

«El gran mérito del Parque es que la gente se atreve a fracasar»

Felipe Romera. Director del Parque Tecnológico de Andalucía



JOSÉ VICENTE ASTORGA

✉ jvastorga@diariosur.es

MÁLAGA. Hace veinte años el PTA echó a andar como una improbable arcadia tecnológica en la mente del círculo más próximo al primer presidente andaluz, Rafael Escuredo. Rodríguez de la Borbolla lo vendería como el faro de su sueño de la califonia europea, y más tarde, con Chaves, el Parque cogió velocidad con paradas en el paisaje cuesta arriba de la pugna entre Sevilla-Málaga, sobre todo cuando la Junta pensó que lo mejor tras el cierre de la Expo era hacer otra tecnópolis en Sevilla sobre el erial de los fastos. El liderazgo del PTA en medio del escepticismo local lo asumió el alcalde Pedro Aparicio, que fichó en 1990 a este ingeniero para el día a día del proyecto. Más allá del tramo agitado de la historia Romera siguió viendo desfilar a presidentes, consejeros, vices, directores generales, ministros, alcaldes... hasta hoy.

—¿El Parque tiene padre conocido? —La idea en realidad surge del entorno de Escuredo y la recoge Borbolla. Eso es lo que me la cuentan. Yo, como jefe de I+D de Fujitsu, iba mucho a Sevilla y precisamente el mismo mismo día de la salida de Escuredo yo estaba allí, pidiendo como siempre, para proyectos de Fujitsu. Recuerdo que charlábamos, entre otros el consejero Ángel López y Borbolla, que también era consejero. Yo entonces era el 'tecnólogo' y claro, me comentaban. Entonces la cadena de mando, digamos, no la conocía, pero luego es con José Luis Calvo, presidente de Sadiel, a raíz de un encargo que hizo a Fujitsu de una placa electrónica, con el que tomo contacto y empiezan las idas y venidas a Málaga con el consejero de turno. Hacemos alguna reunión en Fujitsu. Luego hay otra etapa que es la

del plan PINTA, (Proyecto de Innovación de Nuevas Tecnologías en Andalucía) que la Junta encarga a Manuel Castell sobre qué hacer con la isla de la Cartuja tras la Expo. En aquel momento había un gran debate sobre cómo diferenciar el futuro del PTA, —más producción que investigación—, y Cartuja, más investigación. Se intentaba que fuésemos dos patas de un mismo proyecto, una realidad muy irreconciliable. Se hacía lo que se podía porque entonces tampoco se sabía lo que era cada cosa. Todo lo que leo y escucho de personas que tuvieron un papel destacado en el inicio del Parque es verdad, pero lo que pasa es que la secuencia temporal ni yo mismo la he desgarnado al detalle. Aparicio se pone el frente con firmeza, vienen los enfrentamientos con la Junta. Recuerdo un momento en que tenía obras en marcha y que a la constructora se le debían 1.200 millones de pesetas. En toda esa etapa el alcalde peleó y luchó mucho.

—¿Aparicio se subió a un tren en marcha?

—Más bien hizo que el tren empezara a andar. Sin la idea de la Junta... Según las etapas siempre había quien daba un achuchón. Aquí había un gran recelo con Sevilla, en los medios se le cascaba a diario y si no se llega a meter el alcalde, si no aprieta, es posible que no hubiera existido el parque.

—Es usted un superviviente con nota. Ha visto pasar a presidentes, consejeros... vamos, un currículum, cuando menos, bastante singular.

—¿Qué he hecho para seguir aquí? Solo puedo decir que me han dejado hacer, de verdad. No es mérito mío. Me podían haber quitado de en medio en cualquier momento. Esto es muy complicado, tienes que templar tres gaitas: la de los empresarios, la más fácil, porque esto es sota caballo y rey, y como ingeniero, ahí me siento cómodo. Otro más difícil es el mundo universitario, que va con otros conceptos y estímulos distintos, y el mundo de la política, que es el más difícil. Ellos cada cuatro años se juegan el puesto. Siempre he intentado entender



Romera, ante el antiguo cortijo rehabilitado donde están las oficinas del PTA. :: SALVADOR SALAS

esos tres mundos, lo que se llama la triple hélice. Y ahí me he defendido. Siempre he intentado ofrecerles a los políticos un elemento de valor en la gestión del Parque, un buen estado de ánimo alrededor del proyecto. La sociedad gestora no está en los presupuestos de la Junta y siempre he procurado pedir el menor dinero posible. Eso de ser un proyecto sostenible te da mucha tranquilidad. A nivel personal estoy muy cómodo. Yo pensaba que el Parque necesitaba diez años, pero también era consciente desde el primer momento de que aquí yo venía a trabajar sabiendo que podía ser mi último día.

—¿Tan poco convencido estaba?

—No era eso, pero el entorno, las circunstancias... no estaba seguro de que me lo permitieran. Yo decidí que-

mar todas mis naves en Fujitsu. Había empezado compatibilizando mi trabajo al frente de la I+D con la fase del 'preparque'. Luego a mí me meten en el Consejo Social de la Universidad y su presidente, José Pérez Palmis, me nombra secretario. Formamos un tándem no siempre bien visto desde la propia Universidad. En ese Consejo Social comienza todo, fue la verdadera cocina del Parque. Allí coincidimos gente muy curiosa: Luis de la Maza, Joaquín Marín, Vicente Imbroda, Rafael Pérez Estrada, Rafael Ballesteros... La Junta hablaba de hacer un Parque y aquí no se acaba de tomársela en serio. Es José María Flores, el presidente de los empresarios, el que logra que el alcalde se ponga al frente del proyecto y negocie con la Junta. Aquello me pilló en medio, con la Junta por un lado y

el Consejo Social por otro. De pronto me llama Pedro Aparicio para que le asesore en una reunión. Estoy sin estar, como se estaba en aquella época y a mí se me contrata cuando se crea PTA S.A. en 1990.

—¿Quién se lo ofrece?

—Me llama él. Yo voy como persona de confianza, pero el tema es más sutil porque yo entro como consejero delegado. El alcalde tiene que hablar con la Junta, ya que la propiedad era dos tercios la Junta otro el Ayuntamiento... El alcalde habla también con los japoneses antes de ponerme al frente del parque y ellos, muy generosos, dejan que la mitad de mi jornada se la pueda dedicar. Luego veo que estoy ante una oportunidad. Mi carrera entra en una situación difícil porque la situación de Fujitsu se debilita con la compra de ICL, se em-

Lunes 21.01.13
SUR

pieza a desmontar el centro de I+D. Yo no me quiero ir de Málaga y el Parque lo veo como un oportunidad. En el 92 dejó Fujitsu porque me encuentro en una posición muy delicada: tengo que echar a gente y tengo que hacer el parque. Luego eso resultó de gran valor, porque precisamente el Parque se monta con gente de Fujitsu: ahí están Luis Fernando, de CECTECOM, que era mi segundo en Fujitsu o el tercero; Pepe Blanco, de Ingeniería. Todo eso crea un germen en favor del Parque. Es un tema de necesidad y de oportunidad. Me podía haber quedado en Fujitsu y seguir en el Parque pero no me parecía moralmente presentable. En el fondo fue una gran oportunidad. De las crisis hay que sacar valor.

—Eso lo dice ahora, pero en su momento, menudo majao...

—Todo son majaos así. Las crisis son oportunidades, y sí, en Fujitsu nos creamos los reyes del mambo.

—Al comienzo se decía que el arranque del Parque dependía de grandes empresas electrónicas, de producción...

—Siempre hay que estar revisando el modelo. Recuerdo que en el 86 había escrito un artículo 'Electrónica e informática en el sur', fruto de un gran cabreo. El Parque se está ideando, ya se ha encargado el estudio de Tecnova para el proyecto. Yo había rechazado la gran oferta de mi vida, de Alcatel, para dirigir su centro de I+D en España. Yo era un yogurcete de veintitantos años, pero al final preferí quedarme en lo que entonces era la quinta división tecnológica, en Málaga, pero yo veía el éxito de Málaga como algo lógico. Había estado en Silicon Valley en tres ocasiones, había visto las crisis y los ciclos. También la elección del PTA era un elemento de autodefensa: no me quería ir de Málaga. Mahoma y la montaña, ya sabe. Si aquí se monta una buena historia tendré trabajo, pense.

—Puro egoísmo entonces.

—Totalmente, pero convencido de verdad de que esto se podía hacer. Al releer aquellos artículos de hace 30 años me doy cuenta de que había un modelo y que se ha desarrollado y adaptado... primero con una orientación hacia la I+D, y yo apuesto, luego por la innovación.

—En aquel momento era todo muy exquisito.

—Más bien desorientado. Bueno, al principio se buscaban fábricas de electrónica cuando ahora un buen 'call center' resulta que es mejor, y tampoco había capacidad real de I+D pura. Luego el mundo cambió,

«La culpa de que el turismo sea algo ajeno al PTA es solo mía»

—Parece evidente que los aciertos superan a los errores en su gestión.

—Bueno, yo me equivocó mucho, casi todas las cosas me salen mal, aunque reconozco que las que me salen bien, florecen. No olvide que también aquí ha funcionado eso que se llama la 'maldición del líder', empresas grandes que fracasaron y lo hicieron con mucho ruido.

—¿La implicación de la Universi-

dad está entre los fracasos?

—Al principio empezó muy mal, por el conflicto de la ubicación de los centros tecnológicos. Eso cambió radicalmente con la llegada del rector Díez de los Ríos y se empezaron a dar pasos para que la UMA se convirtiera en un elemento de valor: ahí está el edificio azul, la OTRI, la entrada de la UMA en el Consejo de Administración del Parque, pero yo creo que estamos al diez por ciento, que

son relaciones excelentes, pero que el futuro pasa por situarlo, digamos, en el sesenta por ciento. Si se piensa que el PTA es el 7,5 del PIB y en el peso de la Universidad. Málaga no tiene otro futuro. Se nos ha caído la construcción, y el turismo yo creo que no lo hará. Esa simbiosis de empresas de servicios avanzados junto al sector del turismo... es el futuro. Mi gran fracaso en el Parque se llama turismo y además fue lo primero que me propuse, que los efectos del Parque llegaran a ese sector, pero no he sabido, a diferencia de lo que ha ocurrido con la Universidad. La culpa de que el turismo sea algo ajeno al Parque es solo mía.

—haciendo lo mismo?

—Los parques españoles somos el mejor modelo para la innovación y ese, junto a la internacionalización, son los caminos. Hay que crear una nueva tensión del modelo y en eso estoy. Mire (abre un cuaderno con anotaciones a mano): 'Parque Tecnológico de Andalucía dentro de veinte años'. Ya no sirve hacer más de lo mismo.

—Ampliación

—¿El espacio físico ya no es un factor tan importante?

—Bueno, eso lo tenemos muy bien resuelto con una ampliación que duplica el espacio. En el 2000 se pensó en la máxima expresión para tener un Parque con cincuenta mil personas, con los terrenos asegurados y sin muchas deudas. Ahora bien, ¿cómo hacemos emprendedores con vocación internacional? El ambiente en torno a los emprendedores es espectacular... todos - Junta, Ayuntamiento, la Cámara - los apoyan, pero ¿cómo hacemos emprendedores no de negocios locales, sino de vocación internacional...? El Parque ha conseguido como máximo valor cambiar la cultura local respecto al emprendedor. La gente se atreve a fracasar y ese es su mayor mérito. Se crean cien empresas al año y se mueren ochenta. Eso es lo mejor de un sistema de innovación, que las empresas que no valen se mueran, pero que se creen muchas. También otro activo son las multinacionales... eso está bien, pero dentro de veinte

El alcalde Pedro Aparicio habla con los japoneses de Fujitsu antes de ponerme al frente

No quería irme de Málaga y el Parque lo vi como una oportunidad a la que no le quise poner plazos

Mi gran crisis ahora es que yo no tengo un modelo para los próximos veinte años

y sí, llegaron oportunidades. Echando la vista atrás había un modelo que nos ha durado veinte años. Mi gran crisis ahora es que yo no tengo el modelo para los próximos 20 años. El modelo de parque seguirá creciendo durante mucho tiempo, pero ahora, si, es gestionar la 'rutina' de un modelo líder.

—Con fecha de caducidad, claro.

—No tengo duda de eso. Hemos jugado a ser líderes. Recibimos unas sesenta visitas de delegaciones al año, hemos hecho algo que no ha hecho nadie en España... Somos líderes en lo que hemos hecho, pero hay que hacer nuevas cosas para seguir en cabeza. Los parques marroquíes son mejores en concepción física, por ejemplo. Nos han copiado y han innovado, pero no es el diseño físico lo que me preocupa sino el problema lógico. Las empresas de ahora no serán las de dentro de 20 años.

—¿Volver a copiar de lo que se hace en EE.UU.?

—Es que cuando yo quise copiar de Silicon Valley, no pude; como ahora tampoco se puede copiar. ¿Por qué? Porque había una Universidad que no quería saber nada de esto y allí había un mercado cautivo de la industria militar. En España, veinte años después se empieza a hablar de la compra de tecnología por la Administración, pero ni siquiera eso ha empezado. Allí había un capital riesgo que tampoco hoy tenemos. Lo de allí no funciona si lo copias. Tienes que adaptarlo.

—¿Y el riesgo de todos los parques

EN BREVE

El viento obliga a suspender la romería de San Antón

—SUR. La tradicional romería de San Antón, que estaba previsto celebrar ayer en el parque del Lagarillo Blanco, en Pinares, tuvo que ser suspendida por el fuerte viento en la zona. De hecho, a mediodía se registraban en la capital rachas superiores a los 40 km/h, según la Agencia Estatal de Meteorología (Ae-

met). La Junta Municipal de Distrito Málaga Este, en coordinación con las asociaciones de vecinos y peñas participantes de la barriada de El Palo, tomaron la decisión de posponer el evento hasta el año que viene, tras considerar que no era oportuno buscar una nueva fecha en los próximos días. El evento, que la asociación de vecinos retomó en 1981, recibe cada año a cientos de asistentes, y cuenta con la ayuda de la EMT para los traslados de las personas mayores.

Menos formación tecnológica en la ESO

—SUR. Los representantes malagueños de la Asociación de Profesores de Tecnología de Andalucía (APTA) consideran que la reforma educativa que impulsa el Gobierno supondrá problemas relativos a la igualdad de oportunidades y al tratamiento del alumnado con dificultades en la ESO, entre otras. Así lo expusieron durante una reunión con los parlamentarios andaluces del PSOE Enrique Benítez y Marisa Bustinduy.

Congreso Europeo sobre 'Huntington' en Ronda

—EFE. La localidad de Ronda acogerá el próximo sábado, 26 de enero, el segundo Congreso Europeo sobre la Enfermedad de 'Huntington' (EH), una dolencia hereditaria y degenerativa que tiene una duración de entre quince y veinte años y que afecta a unas 4.000 personas en toda España, según los datos aportados por el organizador del congreso, Alejandro Domínguez.

años... habrá que poner otros intangibles y tengo que ser capaz de que se cumpla ese modelo. El mundo ha cambiado mucho, pero a partir de un modelo que se ha ido recomponiendo hemos creado una realidad, una buena realidad, se ha cumplido un modelo. Siempre me ha gustado la estrategia y hay que plantearse nuevos vectores para crear mayor valor. Hace veinte años éramos un puñado, ahora somos 15.000 personas, cientos de empresas.

—De aquel entorno en cierta forma amigable, como familia, a algo más impersonal. Con el tiempo, ¿no se siente más un gestor cambiando papeles de sitio al frente de algo así como una 'urbanización tecnológica'...?

—Claro. Nos ocupamos de mantener una marca, de dar servicios de interés, de que quien esté aquí gane valor. En los últimos años hemos metido 150 millones en inversión para las empresas como organismo mediador del Ministerio. Ese tipo de servicios nos los demandan. En todos estos años he aprendido una cosa de verdad: las empresas se desarrollan mejor en entornos innovadores. Una empresa, en el polígono del Guadalhorce, se desarrollará mejor aquí que allí. Ese elemento intangible lo demuestran las encuestas del INE sobre la localización. Una empresa innovadora de 20 trabajadores factura un 40% más que otra fuera de un parque. Aquí, en el Parque, en el adn inicial pesaba mucho la presencia de multinacionales... luego ha sido al revés, el desarrollo local ha atraído multinacionales... Ahora innovación hay que ligarla a internacionalización. Al mismo tiempo.

—Bajo la pátina del PTA hay una idea extendida de un subproletariado tecnológico...

—Es un chip local de cuando éramos ricos, de cuando el albañil más tonto ganaba más que el ingeniero listo. Todo estaba distorsionado. Aquí hay de todo, mucho mileurista entre los 15.000 trabajadores, pero también es verdad que hay mucha otra gente que gana dinero, que promociona. Un ingeniero, con menos sueldo, vive aquí que mejor que en Madrid o Barcelona. Mi hijo que es ingeniero, pagaba 500 euros por un apartamento en los Baños del Carmen. Ahora está en Barcelona, allí perdido en un barrio, y paga 900. Mucha gente promociona aquí porque en Málaga se desarrollan los mismos tipos de trabajos de primer nivel que se pueden hacer en cualquier lugar del mundo.

Atención a la mujer ante un embarazo inesperado

—SUR. La asociación Red Madre, que nació con el fin de ayudar y apoyar a la mujer ante un embarazo inesperado, ha atendido a 142 mujeres durante 2012, entre ellas a siete menores. Este colectivo está formado por una serie de voluntarios de diversa índole y de profesionales (ginecólogos, abogados y psicólogos, entre otros) que ponen sus medios y ceden parte de su tiempo al servicio de estas personas.